

CAPITULO 17

CRISIS TERMAL

La crisis termal es una reacción exagerada por parte del organismo, en respuesta a la estimulación que provoca la hidrotermoterapia. La explicación fisiopatológica de este fenómeno se originaría a través del sistema neurovegetativo, que daría una respuesta disarmónica, suscitando una exacerbación de la sintomatología previa. Por suerte es una situación infrecuente en Carhué gracias a la correcta indicación y al uso racional de la hidroterapia. Hace su debut en la primera semana, generalmente después del tercer día, siendo extraña su aparición en la segunda semana del tratamiento.

Respecto de su sintomatología, podemos constatar manifestaciones locales y generales. De las locales podemos apreciar un recrudecimiento de los síntomas reumáticos previos (dolor e inflamación articular), de las generales: astenia, hiporexia, insomnio, malestar general no bien definido y en ocasiones hipertermia (fiebre de origen no infeccioso).

La duración de la crisis termal es de pocos días, mejorando al suspender la balneación, pudiéndose retomar los baños con menor intensidad y probar la tolerancia.

Una situación particular representa el cansancio, fatiga o saturación termal, que es rara. En Carhué aún no la hemos visto, pero sí la recordamos del Lago Epecuén (Villa Turística).

Se presenta en aquellos enfermos y turistas que, entusiasmados por la mejoría obtenida, pasan un tiempo prolongado de aproximadamente dos a tres meses bañándose con intensidad y sin pausa. Pensemos que los baños termales explican parte de sus mecanismos de acción a través de la estimulación orgánica. Si ésta es excesiva, se puede llegar a cuadros de agotamiento bien definidos en el diagnóstico de "cansancio termal". Sus síntomas son inespecíficos: desgano, inapetencia, flojedad general, cambio de carácter.

Es bueno establecer un distingo entre lo que significa una reacción termal curativa de una crisis termal. En el primer caso, la estimulación neuroendócrina y sus cambios humorales pueden dar alguna sintomatología de dolor; pero su característica es la fugacidad con autolimitación de sus molestias, sin llegar a suspender los baños en ningún momento. A diferencia la crisis termal clásica, tiene síntomas más intensos y persistentes, que obligan a la supresión de la práctica termal.

Para ilustrar la situación que origina la reacción termal, es válido recordar una vieja anécdota de la desaparecida villa termal Lago Epecuén, que a continuación citaré.

En ocasiones, cuando los turistas comenzaban los baños a poco de instalarse, tenían reacciones termales molestas, amenazando al hotelero con interrumpir la estadía y retirarse. El hotelero con sapiencia los tranquilizaba, y les pedía que siguieran unos días más, al cabo de los cuales si no presentaban mejoría alguna, no les cobraría su tarifa hotelera. Para asombro de los turistas, los efectos benéficos de los baños termales comenzaron a producirse, estableciéndose una cordial relación turista -hotelero que se renovaría todos los años.

